

Quijote

DIRECTOR LITERARIO

Fede Maria Estevan

DIRECTOR ARTÍSTICO

E. P. Heismua (Mecachis)

MODAS (POR MECACHIS)



SEMANARIO

ILUSTRADO, SATÍRICO, LITERARIO,
POLÍTICO, ETC.

Suscripción y venta: Madrid y provincias, trimestre, 2'50 pesetas. — Ultramar y Extranjero, año, 15'00.—Número corriente, 15 céntimos.—Id. atrasado, 30 id.—A corresponsales y vendedores, 10 y 30 céntimos respectivamente.—Anuncios á precios comerciales.—Se suscribe y se vende en las principales librerías. Redacción y Administración, Soldado, 8. bajo

*Lit. L. Brabo, Desengaño 14
y Sandoval, 2.*

Pregunto yo á los autores de esta cursi novedad: «Este gorro ¿de qué es gorro? ¿de locura... ó santidad?»

SUMARIO

TEXTO: Crónica (D. Manuel Fernández y Gonzalez), por Gabriel Merino. — Crítica cervantina, por José María Sbarbi. — *Lumen et umbra*, A un ángel caído, Boda por conveniencia (poesías), por Luis Montoto. — Los amos de casa, por Juan Pérez Zúñiga. — Dos cartas (poesía), por José María Estevan. — El mundo de bastidores, por E. R. — Suelos. — Comunicaciones. — Anuncios.

GRABADOS: Modas, por *Mecachis*. — Las niñas, por *Mecachis*. — En la Alhambra, por Julio Velasco. — El viernes de los señores de Vinagrillo (continuación), por *Mecachis*. — Fábula, por Fernández y González. — Cinthia (polka), por P. E. Zapter.

CRÓNICA

DON MANUEL FERNÁNDEZ Y GONZALEZ

Llegamos tarde para publicar la biografía del ilustre novelista. Todos los periódicos han dedicado la atención y el espacio que merecía al triste suceso que ha privado a la literatura contemporánea de uno de sus más esclarecidos y fecundos ingenios.

D. Manuel Fernández y Gonzalez, el autor de más de trescientos volúmenes, el novelista de imaginación más rica, el escritor popularísimo que, según su frase, «había enseñado a leer a media España,» acaba de morir.

Fernández y Gonzalez era todo un carácter; sus obras tenían el sello enérgico y viril que le distinguía en todos sus actos.

Acerca de D. Manuel han circulado por todos los periódicos multitud de anécdotas, rasgos de ingenio y episodios, que prueban su portentosa imaginación.

Quizá la misma fecundidad de nuestro gran novelista haya perjudicado a su reputación; pero no puede negarse, digan lo que quieran los *modernistas*, que Fernández y Gonzalez ha sido el padre de la verdadera novela española.

Sus obras han enriquecido a muchos editores, y fueron, durante un largo período, base firmísima de los negocios editoriales de más importancia.

D. Manuel era maestro en todos los géneros; pero principalmente, en la novela histórica no tenía rival.

Las figuras de monarcas y cortesanos de las pasadas edades salían de su pluma tan hábilmente bosquejadas, que un volumen de Fernández y Gonzalez enseñaba más que cuatro cursos de historia.

Su riquísima fantasía adornaba los mil diversos episodios de nuestra historia, ajustándose siempre a la verdad más rigurosa; y tal interés daba a sus narraciones, tan brillante colorido sabía imprimir a todos sus cuadros, que quien leía el primer cuaderno de cualquiera de sus novelas no abandonaba la lectura hasta el fin.

Muchos incidentes de su vida, muchos rasgos de su ingenio han publicado los periódicos, pero creemos poder dar a nuestros lectores noticia de uno que tiene verdadera gracia, y que sin duda, por olvido de los biógrafos, no se ha consignado—que nosotros sepamos—en ninguna publicación.

Cierta acreditada casa editorial de Barcelona encargó al insigne escritor una novela titulada *El Cid* y dedicada a reseñar los hechos brillantes de nuestra histo-

ria, en que fué protagonista, ó parte muy principal, el esforzado esposo de Jimena.

Conviniéron el editor y el novelista en que la obra fendería solo cien cuadernos, y una vez de acuerdo en el precio y condiciones de la publicación, anuncióse la novela y empezó D. Manuel a remitir cuartillas en abundancia.

El éxito de los primeros cuadernos fué tan grande, que se realizó en seguida una muy considerable suscripción.

Fernández y Gonzalez, encariñado quizá con el asunto, comenzó a extenderse en largas consideraciones acerca de la época en que vivió la luz primera Rodrigo de Vivar, y aunque tales reflexiones eran muy del agrado de los lectores, y aunque los mil animados episodios é interesantes incidentes que el novelista iba intercalando en su obra, aumentaban la ansiedad del público, el gerente de la casa editorial no estaba muy conforme con los vuelos que D. Manuel había dado al asunto.

En la circular que sirvió de anuncio a la nueva publicación se había dicho que la obra no excedería de cien cuadernos y que no habría segunda parte, y en estas condiciones se hizo la suscripción y bajo estas bases la estaban trabajando los corresponsales de la casa.

Ya se habían publicado más de cincuenta cuadernos y el *Cid* continuaba siendo un niño.

El editor, siempre con la esperanza de que D. Manuel recordara lo ofrecido y diese otro giro a la novela, salvando de una plumada y en un solo capítulo los años de la minoría de Rodrigo, no quiso dirigir al autor ninguna observación.

Pero el tiempo pasaba, los cuadernos se sucedían con rapidez, D. Manuel no cesaba de escribir cuartillas y el *Cid* continuaba aún en los primeros años de su adolescencia.

Cuando la casa editorial publicó el cuaderno número 70 y vio que no se había adelantado un paso y que el autor no contestaba a las cartas que se le dirigieron, mandó un comisionado a Madrid para que avistándose con D. Manuel le hiciera personalmente los cargos necesarios, recordándole las condiciones en que se había anunciado la edición.

Llegó a la corte el comisionado y presentóse en el domicilio de D. Manuel.

Pero el insigne escritor llevaba por aquella época una vida bastante agitada y era muy difícil encontrarle en su casa.

Volvió repetidas veces y no logró verle.

Y el asunto urgía. La casa editorial no cesaba de telegrafiar al comisionado para que manifestase el resultado de sus gestiones.

Y los días pasaban y el pobre comisionado no podía dar con D. Manuel en ninguna parte.

Ya empezaba a considerar imposible la busca y captura de Fernández y Gonzalez, cuando la casualidad vino en su auxilio una noche en que, aburrido y desesperado, se retiraba a la fonda el agente barcelonés, después de haber estado inútilmente recorriendo casi todos los cafés de la capital. Esto pasaba en el mes de Julio.

Eran muy cerca de las dos de la madrugada, y las ventanas del café Suizo estaban abiertas de par en par, con objeto de que los pocos concurrentes que a aquella hora permanecían en el establecimiento disfrutasen del fresco de la madrugada.

Alrededor de una mesa, situada al lado de las ventanas, se hallaban sentados varios individuos, en uno de los cuales el infeliz comisionado creyó reconocer a don Manuel.

—¡Aquí está mi hombre!—se dijo y penetró en el café.

Y, en efecto, el insigne escritor se hallaba cenando allí en compañía de varios amigos, á quienes contaba el argumento de una de sus novelas.

Poquísimas personas transitaban á la sazón por la calle de Sevilla. Únicamente la pareja de Orden público pasaba de vez en cuando muy próxima á las ventanas del café.

La voz de D. Manuel era ronca y fuerte, y mucho más cuando relataba la parte terrorífica de cualquiera de sus novelas. Dé modo que aquella noche daba unos gritos tan descompasados que no podían menos de llamar la atención de la pareja.

Había además la circunstancia de que en su relato se hablaba de crímenes, desafíos, robos y otros excesos, y esto había escamado un tanto á los agentes de la autoridad que, con un celo digno del mayor encumio, procuraban aguzar el oído, creyéndose quizá sobre la pista de algún hecho que reclamase la intervención de la justicia.

Como íbamos diciendo, entróse allí el comisionado, y después de darse á conocer y de explicar á D. Manuel el objeto de su venida, terminó diciendo:

—Conque, ya ve usted. Mi principal se encuentra en un grave conflicto; *El Cid* había de tener como máximum cien cuadernos—porque así se ofreció y con esta condición precisa se realizó el abono—y ahora resulta, señor D. Manuel, que la obra ha alcanzado ya el número núm. 70 y todavía se encuentra el protagonista en su minoría de edad.

Y entonces D. Manuel Fernández y Gonzalez, dando un fuerte puñetazo en la mesa, se encaró con el comisionado y gritó con voz de trueno:

—¡Vive Dios! ¿Y qué quiere usted que yo le haga? ¿Quiere usted que mate al chico?

Y lo más cómico del caso es que la pareja, al oír esta frase y relacionarla con la conversación anterior, se creyó en el caso de intervenir para evitar un crimen... y aquella noche durmieron todos en la prevención.

Aquella novela aumentó de volumen, y hoy—aunque con otro título—es una de las mejores producciones del escritor insigne, que yace en uno de los nichos del cementerio de San Justo.

GABRIEL MERINO.

CRÍTICA CERVANTINA

VARIOS ANDALUCISMOS COGIDOS AL VUELO EN LAS OBRAS DE CERVANTES

(Continuación)

TEXTO

«...no ha de ser parte la mayor hermosura de la tierra para que yo deje de adorar la que tengo grabada y estampada en la mitad de mi corazón y en lo más escondido de mis entrañas...» (QUIJ., pte. II, cap. 48.)

COMENTARIO

A este pasaje pone Clemencín el siguiente:

«Esta expresión (*en la mitad de mi corazón*) no es sinónima de la otra, *en el medio de mi corazón*, que es como hubiera estado mejor dicho. La *mitad* es parte, el *medio* es lugar, la *mitad* puede estar á la dere-

cha ó á la izquierda, el *medio* es punto fijo, el centro, que es lo que quiso decir el texto.»

Y lo dijo; ¡vaya si lo dijo! Tan es así que lo dijo, que mientras en Castilla se dice, para desviar á una persona que le usurpa á uno la acera derecha de la calle: *Vaya Vd. POR EN MEDIO, ó POR MEDIO, del arroyo*, se dice en Andalucía: *Vaya Vd. POR LA MITAD de la carretera*; más claro: que *mitad*, no significa solamente para un andaluz una de las dos partes iguales en que se divide un objeto, atendido á su longitud, sino también en cuanto á su latitud, como, asimismo respecto á la parte céntrica del objeto de que se trata: hé ahí por qué pudo decir también Cervantes, y dijo bien, en su *Coloquio de los perros*, al poner la siguiente expresión en boca ó en los hocicos, de Berganza: «En estas consideraciones se pasó la noche y se vino el día, que nos halló á los dos *en mitad* del patio.»

No deja de ser chocante el que, así como esa *mitad* se le indigestó al Sr. Clemencín, no se le hubiera indigestado aquella otra que emplea Cervantes al capítulo 58 de dicha segunda parte cuando puso:

«... y así digo que sustentaré dos días naturales *en mitad* de ese camino real que va á Zaragoza, que estas señoras zagalas contrahechas que aquí están, son las más hermosas doncellas y más corteses que hay en el mundo...»

Como comprenderá fácilmente el juicioso lector, tan *mitad* es la del *corazón* como la del *camino* que se usa en el *Quijote*, de igual manera que la del *partido*, puesta en los morros del ciudadano canino Berganza. Por tanto, y sin tanto, si viviera hoy el Sr. Clemencín, podría exclamar á la andaluza: «*Cabayeros, me han partido por la mitad!*»

TEXTO

«Sanchica hace puntas de randas, gana cada día ocho maravedis horros, que los va echando en una alcañal, para ayuda á su ajuar; pero, ahora que es hija de un gobernador, tú le darás la dote sin que ella lo trabaje.» (QUIJ., pte. II, cap. 52.)

COMENTARIO

En el cap. 47 de la dicha segunda parte se dice, por errata de imprenta, ú omisión del original, *para ayuda la dote de mi bachiller*. Semejante falta la subsana la edición de Valencia de 1616, y fundada en el texto arriba copiado del cap. 52, puso *para ayuda á la dote*. La Academia corrigió este pasaje en sus cuatro ediciones, escribiendo

Para ayuda de, que es el modo de expresarse en Castilla á este propósito.

Pero la manera común de usar esta locución en Andalucía es *para ayuda á*, como acabarán de evidenciarlo los ejemplos siguientes:

«Pueblo cristiano, todos me den sus limosnas *para ayuda á* guarnecer esta reliquia.» (CERVANTES, *Entre-més de los Mirones*.)

«*Para ayuda á* los crecidos gastos de su cautiverio, y de su rescate, hizo el Rey merced á D. Juan Arias de Saavedra de doscientos y cincuenta mil maravedis por una vez en las alcabalas del vino y de la carne de esta ciudad»; etc. (ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales de Sevilla*, año de 1450.)

TEXTO

¡Bien haya Cide Hamete Benengeli, que la historia de vuestras grandezas dejó escritas, y ¡rebien haya el curioso que tuvo cuidado de hacerlas traducir de arábigo en nuestro vulgar castellano, para universal entretenimiento de las gentes!» (QUIJ., pte. II, cap. 3.)

LAS NIÑERAS (POR MECACHIS)



—Oiga usted pimpollo, me está usted gustando más que un rancho *extrordinario*.

—¿Sí? y ¿por qué?

—Por lo patriótica.

—¿Puede!

—Y tanto, como que yo me pirro por todo lo que *guela* á patria.



—¿Con que me das *pa* la cajetilla?

—Toma, pero no te *arregostes*.

—*Güeno*; pues *si*no quieres dármelo en adelante, haz lo que *quieras*; pero de fijo que te van á *quitrar* en el cuartel.

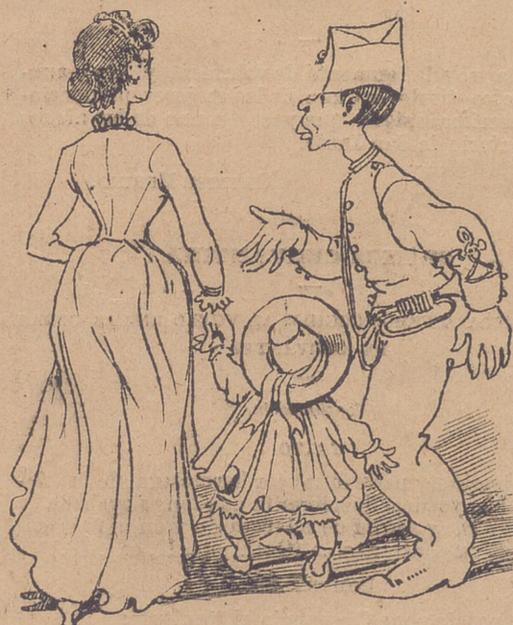


—Pero escuche usted, Durcinea ¿sabe usted lo que puede el cariño de un cabo segundo del cuarto regimiento montao?

—¡Ah! ¿pero usted es montao?

—Y á mucha honra.

—¿Mía qué eso!



—Oiga uste, niñera.

—¿Qué quie uste, corneta?

—¿Quié uste que le toque el toque e retreta?

EN LA ALHAMBRA (POR VELASCO)



—Oye, máscara ¿te quieres dar
cuatro pataitas conmigo?
—No bailo.
—Pus entonces ¿a qué vienes?
—Ahí verás tú.



—¿Cómo te llamas?
—Casta.
—¿Y tú?
—Susana.
—Vamos, sí, des que hacen una y que no es la
verdadera.



Se acaba con un galop,
que es una juerga completa
no es galop, que es solo un
ataque... á la bayoneta.

COMENTARIO

Rebien, así como *relebien*, vocablos dos que no prolija la Academia en su Diccionario, son comidilla diaria del pueblo andaluz, como dado que es, por naturaleza, á la hipóbole y á la ampulosidad.

Interminable me haría si fuera á exponer aquí cuantos casos de esta índole se hallan en los escritos de nuestro Idolo, por lo que habré de *recintarme* (andalucismo hecho y derecho) tan solo á los siguientes:

Imposible de toda imposibilidad. (*Quij.* pte. I, cap. 48.)

Clemenem anduvo aquí bastante comedido, limitándose á calificar de *pleonasma* la frase antecitada.

Un carro LLENO de banderas reales. (*Quij.* pte. II, cap. 16.)

A esto objeta Hartzembusch: «Al principio del siguiente capítulo se dice que venía el carro *con dos ó tres banderas pequeñas*: con que no escribiría Cervantes LLENO con relación al carro, sino otra cosa, como *ADORNADO*, ó sencillamente *CON UNAS banderas reales*».

Estoy seguro, segurísimo, de que Hartzembusch no desconocería las dos siguientes composiciones que, como realce de mi trabajo y alivio de la aridez de estos breves estudios, procedo á insertar á continuación; pero hubo de echarlas en olvido, y con ello, el carácter exagerado del pueblo andaluz.

Dice así la primera, hechura del ingenio de D. Francisco Gregorio de Salas, poeta extremeño:

Al andaluz retador,
y excesivo en ponderar,
no se le puede negar
que es gente de buen humor.
Viven sin pena y dolor,
galantean á sus madres,
jamás están sin comadres,
y en sus desafíos todos
se dicen dos mil apodos,
y luego quedan compadres.

La otra es debida á la chistosa pluma de D. Ramón Franquelo, poeta andaluz, y dice:

Vivía en la anciana Córdoba,
hace tres siglos y medio,
un mocetón muy cumplido
con quince varas de cuerpo,
dos patillas como espuelas,
tez morena y pelo negro,
con mas puños que Milon
de Crotona, y con más rejos
que el Hércules Gaditano,
y que todo el mundo entero,
siempre respirando garbo
con gracia y con lucimiento,
gastaba sin pena alguna
á montones el dinero.
Yendo un día por la calle
ambas aceras tocando
con su capa, y á las nubes
empañando con su aliento,
oyó una mujer que á gritos
iba vendiendo higos negros;
pasó cerca de su lado
y mirando que eran buenas
se paró, quitó el embudo
y díjola fuerte y serio:
— Güenos jigos, mosa rubia,
póngaste en la crus er peso
que voy á compráe á osté
diés arrobas poco menos.
— Viva el rumbo! señó Antonio!

vamos á vé; cuánto jecho?

Una libra? ya esta puéstá:

¿quioste más? — Jéhoste jierro!...

¿Dos libras? — Más entavía!

— No reñiremos por eso!

cuatro libras; ¿quoste más?

— Si señó, jéhoste jierro.

— No tengo mas que seis libras

y en er peso las he puéstó.

— Más entavía. — Pues voy

á peirlas ar tendero

de ahí enfrente. — Despachando!

que por ausencia tengo.

Fué la mujer y volvió

con cuatro pesas. — ¿Las jecho? —

le díjo al mozo. — Sin dua!

si señó, jéhoste jierro.

¿están ya toas? — Díes libras

cabalítas... con su sello.

— Vámos á ver, jembra mia;

¿y á como valen los negros?

— A cuatro cuartos, señó.

— ¿A cuatro? ¿quoste jierro.

— Le parecen áste caros?

si son de vardo! — Silencio!

quitoste jierro. — Pus vaya!

dempués de tanto trasiego!...

ya he quitádo cuatro libras!...

— Mas aún; quitoste jierro!

— Otras dos más. — No señora;

más entavía! — Por er sielo,

señó Antonio; ¿otras dos más?...

— Mas y más; quitoste jierro.

— Otra libra... ya no quea

mas que una libra... — Quéo menos!

quitoste jierro! — Josú!

dos onsas quean en er peso!...

— Jéhoste jigos. — Canario!

pa un chavo tanto meno!

— Siérroste er pico y espache

que tengo que irmé juyendo... —

Tomó los higos airoso,

pagó su ochavo al momento,

y se fué la calle arriba

de orgullo y de rumbo lleno...

La mujer quedó mirándole

y díjo para su adentro:

— Vaya un rumbo! si me escudio,

¡Dio, sin astenda me queo!

Si á esto se agrega la práctica, tal vez abusiva, pero no menos andaluza, de pleonasmos tales como *sala fresquisima sobre modo* (*Quij.*, pte. II, cap. 23), por lo que puede decir yo (en el prólogo al tomo I del *Refranero general español obra por extremo rarísima; regar y no ver* (Fernán Caballero en su *Clemeneta*), por lo que igualmente puede usar este modismo andaluz (Doña Lucía, pag. 188), *fuera parte* (por *fuera de parte*, tan solamente), como se lee en los escritos del sabio gaditano Arbolí, y que usó yo también en mi *Teoría del tenor de lo que reza el reiran andaluz*,

*El quererte y amarte
eso es fuera a parte*

etc., etc., etc., tendremos un bosquejo, y nada más, del contingente tan crecido de que es deudora la lengua general de España al habla especial de Andalucía.

Pero sigámos en nuestra excursión.

JOSÉ MARÍA SBARBI.

(Se continuará)

LUMEN ET UMBRA

I

En la bóveda celeste,
es sol, luceros y estrellas;
en el altar, esperanza;
en la tumba, vida eterna,
y en el cerebro del hombre
poderosa inteligencia.

Cuando tras la noche oscura
renace el alba risueña,
¡Luz! — dice el mundo despierto: —
¡Bendita, bendita seas!

II

En el alto cielo es nube;
en las almas es tristeza;
es denso polvo en la tumba;
es crimen en la conciencia,
y en el cerebro del hombre,
soledad ó duda eterna.

Cuando tras el claro día
baja la noche á la tierra,
¡Sombra! — dice el desgraciado: —
¡Maldita, maldita seas!

A UN ANGEL CAIDO

Después de muerto tu amor
quieres que de tí me acuerde!
Cuando su perfume pierde,
¿quién se acuerda de la flor?

BODA POR CONVENIENCIA

Mucha luz en el altar,
mucha flor, mucha riqueza
y en una hermosa cabeza
la corona de azahar.

Enfermiza la color,
muy triste la novia estaba,
porque en la boda faltaba
un convidado: el amor.

LUIS MONTOTO.

LOS AMOS DE CASA

Modelo de amos desdichados son los Sres. de Morte-
rete, según demostré en mi artículo anterior.

Ejemplo de criadas desventuradas es Silvestra Pica-
dillo, hermana mía de leche (aunque me esté mal el
decirlo) por ser hija, no sé si natural ó artificial, del
ama que tuvo la honra de criarme.

La tal Silvestra, buena chica en todos sentidos, hasta
en sentido figurado, da cinco y raya á la célebre *Mene-
gilda* respecto á sufrir amos insufribles y á variar de
casas invariables. Y para que ustedes no crean que
exagero, ahí va una relación de los señores á quienes ha
servido durante los últimos meses; verdadero *vía-crucis*
para la pobre Silvestra.

1.^a Casa de D. Lucas Cerviguillo. (Príncipe, 40.)
Buena casa; es decir, sólida y elegante, por lo de-
más... una ganga. Había que levantarse al amanecer,
cumplir al pie de la letra el famoso precepto
de J. J. J. referente á los barridos, haciéndolo
extensivo á los fregados, había que lavar y al-
midonar á los señoritos lo que se ofreciera, llevar
cartas á todo el mundo, peinar á la señora y á sus tres
hijas, que parecían tres lombardas, servir el almuerzo á
distintas horas á los diferentes individuos de la fami-
lia, hacer platos montados los domingos y de á pie los
días de labor, limpiar el calzado y zurcir las alfombras.
Todo ello por tres duros al mes.

La Silvestra estuvo en la casa un trimestre y, no pu-
diendo resistir tanto trabajo, se salió una mañana de
Abril con su baul debajo de un brazo y la cartilla debajo
del otro para hacer contrapeso.

2.^a Casa de D.^a Canuta Ruiz del Atomo, viuda de
un doctor homeópata y aficionada á las pequeñeces.
(Calle de la Esperancilla, n.º 52.) La señora era lo que
se llama un ángel con falda y polisón; pero vivía en un
ochavo, es decir, en una habitación que por lo reducida
no podía llamarse cuarto.

Allí ama y criada estaban como el pájaro en la pece-
ra ó como el pez en la jaula, ó vice-versa. El comedor
tenía la anchura de cualquier pasillo de tamaño natural,
y había que servir la mesa desde la puerta, porque ama,
criada, mesa y silla eran demasiados muebles para
aquella pieza. Y respecto á la cocina, baste decir que
dentro de ella la cocinera y la tinaja eran incompati-
bles.

Cierta día se llenó de agua el piso de la cocina y no
sabiendo la señora si era la tinaja la que se salía ó era
la muchacha, regañó con ésta y la despidió.

Silvestra necesitaba respirar y buscó una casa
grande.

3.^a Casa de los Vizcondes del Real-Pebete. (Sego-
via, 100.) Amplias habitaciones con numerosos cachiva-
ches, cuya limpieza duraba un siglo. Casa tranquila,
puntualidad en el pago y buen chocolate; pero... El pe-
ro de esta casa consistía en la beatitud y en el misti-
cismo de los señores. Amos y criados confiesan y com-
mulgan los días festivos y lluviosos, oyen tres misas
diarias, rezan el Rosario y mascullan el Trisagio por la
tarde, sin perjuicio de dedicarse por la noche á los
gotos y después á la meditación. Y si á esto se agrega
que todos los viernes ayunan y se azotan en honor de
las ánimas benditas, colegirán ustedes que la casa de
los Vizcondes, con ser tan espaciosa, llegó á parecerle
á Silvestra aun más pequeña que la de D.^a Canuta la
homeopática, como la llamaban sus amigos.

Despidióse, pues, y buscó aire libre.

4.^a Casa de los Sres. de López Castañuela, dueños
de un café cantante y andaluces de oficio. (Atocha,
133.) Tenían la afición á las *juergas* en la masa de la
sangre, y allí no habría orden, pero lo que es pataitas,
jipíos y olés, los había al pormayor continuamente. En
aquella casa aprendió la Silvestra á hablar en flamen-
co, guisar en flamenco y hasta estornudar en flamenco.
El desorden y la alegría no dejaban de halagarla; pero
una noche fatal en que bebieron demasiado los señores,
después de haber oído las gárgaras melodiosas de Pepa
la Moñuda y Victorina la Chupalindrona, se armó en la
casa tal jollín de golpes, patadas y pinchazos en hueso
por un quitame allá esas ligas, que amos, criados y ter-
tulios dieron con sus cuerpos en la prevención del
distrito.

Súpolo mi jubilada nodriza, y toda escandalizada
sacó á su hija Silvestra de aquella distinguida zahurda.

5.^a Casa de D. Homobóno García. Este era un señor

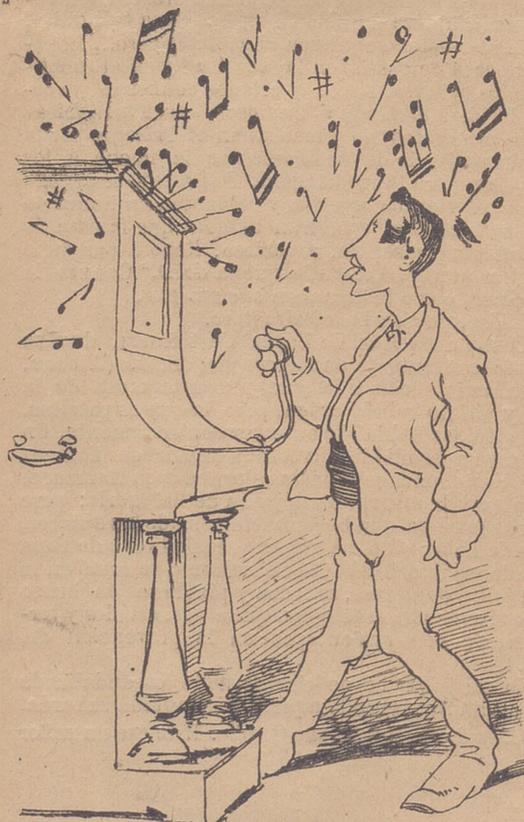
EL VIERNES DE LOS SEÑORES DE VINAGRILLO (continuación) POR MECACHIS



32. Esto y lo otro tampoco excluía que en los corrillos de las señoras le pusieran como hoja de perejil.



33. Y en los de los hombres como ropa de Pascua.



34. Las primeras notas de un vals que cencerró el piano cortaron las murmuraciones de todos.



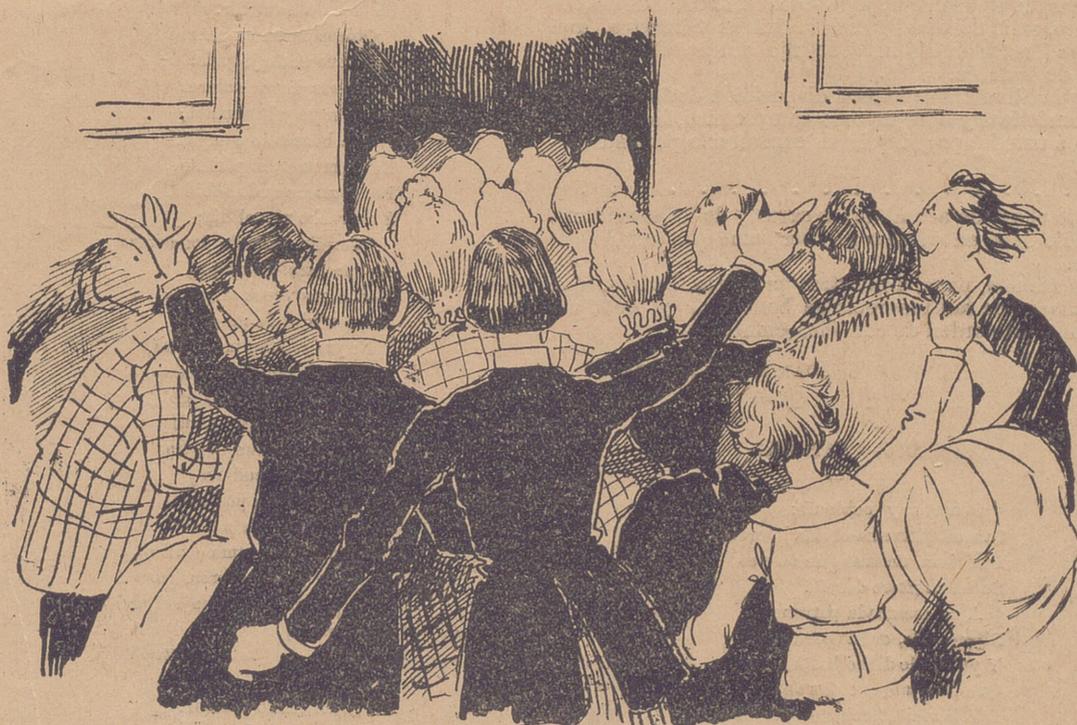
35. Que se hubieran lanzado al baile, si la dueña de la casa no lo hubiera prohibido terminantemente.



36. Porque las niñas estaban como amapolas de puro sofocadas.



37. Y los pollos pálidos de tantas y tan fuertes emociones.



38. Acordándose después de varias discusiones pasar al comedor para tomar una pasta.

(Se continuará.)

de ochenta abriles, solterón, sin familia y con achaques, ex-comerciante afortunado, que pagaba bien; pero que tenía un genio de mil quinientos demonios.

Lo peor del caso era que una doncella tan pudorosa como la Silvestra no podría tolerar ciertas exigencias de aquel viejo desvalido. ¡Mire V. que tener que lavarle, darle de comer como a un niño y vestirle de pies á cabeza!...

Lo que decía la *inocente* muchacha todos los días después de vestir á su amo. «¡Qué cosas más raras tiene este pobre señor!» Y decía la verdad.

Permaneció Silvestra en la casa muy pocos días, y con una dosis de ascó más que regular, tomó soleta, ya que no pudo tomar otra cosa.

6.^a Casa de los señores de Salmuera. (Churruca, 74.) Erán unas personas muy apreciables, poseían unas delicias muy ventiladas en Calasparra y un fruto de bendición en Madrid que á los ocho años de edad era el terror y el espanto de las criadas por sus travesuras y genialidades. En los cuatro días que sirvió allí la Silvestra, el diabólico niño echó al puchero la bandolina de su madre, vertió en la cama de la criada un tarro de cabello de ángel, la rompió el espejo con un peón de música, la chamuscó el moño con una luz de bengala y la rompió dos muelas con un cornetín de llaves. La pobre muchacha no pudo aguantar más aquellos desahogos infantiles que tanto divertían á los padres de la criatura, y salió de la casa como alma que lleva el diablo.

7.^a Casa de doña Tomasa Palomino. (Válgame Dios, 81.) Erá esta señora el colmo de la tacañería. Con media onza de chocolate se desayunaban el ama, la criada y el perro.

La comida de la Silvestra se reducía invariablemente á veintitrés garbanzos, dos centímetros cúbicos de tocino, medio cuerno y cinco pasas con sus rabos correspondientes.

Excusado es decir que á las dos semanas de haber entrado, salió de aquella casa la infeliz Silvestra, que si llega á estar un día más, de fijo muere de un hartazgo de hambre.

Hoy la Silvestra se halla á disposición de las empresas domésticas y libre de todo compromiso, lo que participo á ustedes por si quieren contratarla para su servicio.

Visto el estado actual de las casas y de la servidumbre, solo debe uno desear no ser amo ni criado de nadie.

Felicitemos, pues, á nuestros primeros padres, que disfrutaron de tan inapreciable beneficio, y dediquémonos á otro orden de consideraciones.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

DOS CARTAS

Generoso y noble tío:
Que usted me ha olvidado creo,
Pues hace un mes que no veo
Su letra. ¡Raro desvío!
A mi escamada patrona
Dije: calle, doña Casta,
Y ya con lo dicho basta,
Que otro mis cuentas abofia,
Y la vieja, hecha un demonio
Y con rara ligereza,

¡Paf! me tiró á la cabeza
Un busto de San Antonio.

Y á la calle me paré,
Y á la vieja perdoné,
Y ni donde estuve sé,
Ni recuerdo lo que ví.

Donde brotan ¡oh baldón!
Ciertos apéndices viles,
Tengo los anchos perfiles
De incomparable chiechón.
Y Casta (cosas del mundo
Me dió después un abrazo,
Maldijo el sanantoniano
Y sintió dolor profundo.

Mas la tempestad, buen tío,
Volvió, y en truenos no escasa,
Y apenas salgo de casa,
Pasto del hambre y el frío.

La estanquera me persigue,
Me persigue el zapatero,
Y sigo yo sin dinero,
Y quien me encuentra, me sigue.

Que tantos tengo, en verdad,
Negativos intereses,
Que con todos mis ingleses
Se conquista una ciudad.

Sáqueme de estos apuros,
Busque para mí acombodo,
Y meta el brazo hasta el codo
En ese montón de duros.

Y al girar á mi favor,
De noble anhelo movido,
En placer desconocido
Se trocará su dolor.

Quizás usted ha pensado
Que vivo entre jugadores
Y ociosos derrochadores
De lo suyo y lo tomado;

Que buscando compañía
Entré mozas del partido,
Por la noche ando bebido,
Y borracho por el día;

Y, en fin, que sin poner tasa
A reprehensibles antojos,
Ven pocas veces mis ojos
Las paredes de mi casa.

No juzgue tan mal de mí,
Mándeme, por Dios, dinero,
Que soy yo tan caballero
Como el padre que perdí.

Ni como ni duermo, tío,
Y ahora salir pudiera,
Si la manta me pusiera
O si hiciese men s frío.

En usted mi alma confía,
Bien, en pesadumbres, ducha,
Y no piense usted que es trucha
Su sobrino.

Luis María.

Queridísimo sobrino,
Ayer tu carta llegó,

Y juro que me halagó
Tu talento peregrino.
Cuando la desgracia acosa
A quien es de firme genio,
El tal aguza el ingenio
De una manera pasmosa.
La estanquera te persigue,
Te persigue el zapatero,
Y no ves nunca el dinero,
Y quien te encuentra, te sigue:
Que tengas tantas verdades!
Negativos intereses,
Que con todos tus ingleses
Se conquista una ciudad.

No comes, dices al tío,
Ni a tiermos, y ahora salieras,
Si la manita te pusieras
O no hicieras tanto frío.
¿Habrá más raro talento?
¿Cómo vivir sin cenar,
Sin comer, sin almorzar,
Y encerrado en tu aposento?
Será quizás aburrida
Tal vida, mas necio fuera
Si para mí no quisiera
Tan económica vida;

Y así, ni pienses en giros,
Ni en lo que llamas apuros,
Ni en este montón de duros,
Origen de tus suspiros.

Reglamenta bien tu invento,
Y aunque te pongas muy flaco,
Las penas á roto saco,
Y á exhibir tu gran talento.

Me sobran oro y paciencia;
Mas como sé lo que vales,
Ni te mando veinte reales,
Ni cargo más mi conciencia,

Que quien vive sin comer,
Siempre en casa y sin dormir,
Ha logrado conseguir
Cuanto puede apetecer.

Sigue por tan buena senda
Y en tu talento confía,
Que tanto admiran tu tía
Y tu tío

Juan Merienda.

JOSÉ MARÍA ESTRIVAN.

EL MUNDO DE BASTIDORES

En el Circo de Price se estrenó la zarzuela *Las calles de Madrid*, que produjo monumental escándalo en el numeroso público que llenaba el teatro.

La obra es realmente mala; pero justo es confesar que hoy, que se aplauden tantas producciones que solo desdén debían insinuar, obteniendo centenares de representaciones, *Las calles de Madrid* no debieron sufrir tan mala suerte.

La música, en general, es buena, si bien en algunos números se ve que el autor se ha inspirado en otras composiciones.

Los actores bien, aunque desanimados ante la injusticia que la concurrencia estaba cometiendo.

La empresa obró mal en tratar de sostener en los carteles una obra que estaba condenada desde la primera representación.

Descansen en paz *Las calles* y consuelense los autores, cobrando ánimo para nuevas campañas.

Por fin—como diría *La Correspondencia*—se estrenó en Apolo *Aguas azotadas*, aunque maldita la falta que hacían por lo pesadas y medianas. Únicamente algunos números del maestro Caballero son los que salvaron la obra.

José Estremera acaba de estrenar en Lara una comedia en dos actos y en prosa, titulada *Mint*, que fué sumamente aplaudida, y el autor tuvo que salir al palco escénico repetidas veces.

La obra desmerece de otras del mismo, pudiendo decirse que su salvación ha sido Mafilde Rodríguez, que en su ejecución estuvo á gran altura.

Se distinguieron las señoras Valverde y Domínguez, y los Sres. Riquelme, Rubio y Miralles.

Terminadas las representaciones del «Nacimiento» el teatro Martín ha comenzado á dar espectáculos por secciones, poniendo en escena obras de repertorio que son muy aplaudidas por la numerosa concurrencia que llena las localidades.

En plena luna de miel, *Dudas y sombras*, *Alza y baja* y el *Amante espíritu*, han sido las elegidas. En la primera se distingue la notable actriz cómica Lola Diaz.

La Sra. Losada, que es una buena actriz, ha hecho mal en elegir el *Alza y baja* para su debut, pues esta obra no está en armonía con lo que el público quiere. En su interpretación ha rayado á gran altura dicha señora, como también el Sr. Mestre. La bellísima Srta. Sala, tan discreta como siempre.

En cuanto al *Amante espíritu*, el Sr. García merece censura por su elección, porque esta obra anticuada necesita rayar en lo grotesco para que produzca el efecto que se desea. La encantadora señorita Amigó y el Sr. Corral, á quienes hemos tenido ocasión de aplaudir en otras obras, han estado á la altura que podían, dadas las condiciones del *Amante espíritu*.

Esto es sensible, puesto que el Sr. García es un buen actor cómico, pero ha de tener presente que el público de hoy no es el de hace una porción de años.

El cuerpo coreográfico, superior, sobre todo la primera bailarina señorita Martínez.—E. R.

SUETOS

Por haberse inutilizado en la litografía el magnífico retrato á lápiz que de D. Manuel Fernández y Gonzalez hizo nuestro director artístico Sr. *Mecachis*, publicamos en la plana 12 una poesía de aquel insigne autor.

Tenemos el gusto de participar á nuestros lectores que ha entrado á formar parte de la redacción de Don

FABULITA

Dijo un burro matalón
á otro burro su pariente:
—«Tu rebuzno es más potente
que el rugido del león.»
Con grave acento profundo
respondióle el otro ufano:
—«Cuando rebuznas, hermano,
se extremece medio mundo.»
Oyendo lo cual un potro
exclamó:— Bien me lo explico.
¡Qué gran cosa es un borrico
cuando es medido por otro!»
*La consecuencia es palmaria
y el efecto bien probado:
«¡Los burros han inventado
la fama comanditaria!»*

M. Fernandez y Gonzalez

CINTHIA

POLKA PARA PIANO POR P. E. ZAPATER

Introduccion

Handwritten musical score for 'CINTHIA' by P. E. Zapater. The score is for piano and includes an introduction and a polka section. It features two staves (treble and bass clef) with various musical notations such as notes, rests, dynamics (p, f, ff), and performance instructions like 'Tiempo de Polca' and 'Se continuara'.

Key markings and annotations include:

- 5^{ta}** (measure 5)
- Tiempo de Polca** (measure 7)
- 3^{ra}** (measure 10)
- Polca** (written on the left margin)
- < P** (piano dynamic marking)
- f** (forte dynamic marking)
- ff** (fortissimo dynamic marking)
- 8^{va}** (measure 18)
- 8^{va} Pes.** (measure 20)
- loco** (measure 22)
- 7^{va}** (measure 25)
- 1^{ra} Pes. 2^a** (measure 26)
- Se continuara** (at the end of the page)

QUIJOTE el distinguido escritor festivo D. Juan Pérez Zúñiga.

Igualmente anunciamos que desde hoy compartirá con nosotros las tareas de esta redacción el conocido periodista D. Eduardo Patiño, director de *El Nuevo Ideal*.

Leemos en un apreciado colega:

«La policía detuvo ayer á la célebre tomadora conocida por la *Baslonera*, la cual quedó en el Gobierno civil á disposición del Gobernador.»

¿Del Gobernador? ¡Cáracoles!

Desde el número próximo seguiremos publicando el precioso cuento fantástico *La torre encantada*, de los Sres. Gómez de Baquero y *Mecachis*.

Agradeceremos que alguien nos conteste á las siguientes preguntas:

¿Para qué sirven las humoradas?

¿Para qué la crítica?

¿Cuántos críticos imparciales hay?

—Pero, ¿por qué está usted tan enfadado, señor Antonio?

—Por nada, hombre; cosas que le pasan á uno.

—¿Si está usted echando lumbre por los ojos?

—Pues mira, tienes razón; y ya no tiro el periódico; que no; ¡chico! quita la forma.

El prensista salió corriendo, y dicen que fué por su suegra para sentarla en máquina.

COMUNICACIONES

Sr. Matatías. —Logroño. —No se pueden publicar; y creemos debe V. hacer estas dos cosas: estudiar la ortografía para no poner amigo con h, hijos con g, etc., y usar otro pseudónimo, porque Matatías vale usurero, y V. será desprendido y capaz de regalar á cualquiera hasta una poesía de su propia cosecha.

Sres. Botijito y Gambetta. —El procedimiento al lápiz en litografía, tiene que ser directamente en la piedra ó en una clase de papel que dudo se venda en esa. Queda hecha la recomendación que me pedía, y gracias por los chicleos. Ah! aquello no fué guasa, no señor.

Sr. Yo. —Algeciras. —No sabemos si usó usted siempre traje negro cuando estudió en Salamanca; pero si sabemos que sus versitos no pueden ser mejores. Allá va una muestra:

Matilde oyendo el suceso

Avergonzada quedó.

Porque no es posible que nadie

Lo oyese sin que saliese

A sus mejillas el rubor.

Es usted poeta; y si continúa por ese camino, las coronas no

cabrán en su casa. No faltarán envidiosos [que se las remitan de cardos, entrelazadas con hojas de encina y alcornoque. Esto no debe inquietarle aun cuando se repita muchas veces. ¡Adelante! La gloria será suya.

Sr. Cerrojo. —Granada. —Así es llamado un pajarillo que sale del nido cuando empieza usted á cantar. ¡Y qué garganta la de usted! Su primera seguidilla dice así:

Tiene mi linda niña
Unos ojitos
Que alegran los cielos
Y también los riscos;
Y unos pinreles
Iguales y más pequeños
Que clavetes.

Iguales sí, hombre; y verdaderamente, al describir el exterior de una persona, se debe hablar de la igualdad de las manos, las orejas, etc. Son buenos rasgos distintivos. Además de eso, por la medida de los versos y otras cosillas, será tenido usted por gran innovador en materias poéticas.

Sr. Farfan. —Sevilla. —Es muy delicada; pero como tiene cerca de doscientos versos y el asunto está gastado, no la publicaremos.

Sr. Patata. —León. —Dice usted en su carta que le gusta más escribir en prosa que en verso. Está bien; mas ¿no estaría mejor que tirase la pluma y se dedicase á sembrar á sus tocayas?

Sr. D. F. F. de H. —Lérida. —El periódico no está destinado á echar pipros á las novias. Y créame usted, no se enamora tanto, que

infeliz que se enamora
y se pasa hora tras hora
atrimado á las ventanas,
no eche cuentas tan galanas,
porque llegará la aurora,

ó la tarde, ó la noche en que empezará á perder el apetito y el sueño, á hablar solo, decir tonterías y huir de sus semejantes. — Calma, calma, Sr. D. F. F. de H.

Sr. Pluma. —Zaragoza. —Si el cuento fantástico que nos ha enviado fuera de otro autor, usted mismo diría que era impubliable.

Sr. D. A. E. —Madrid. —Muy larga. Es lástima.

Sr. D. A. A. —Madrid. —Idem. Bien hecha. Tantas flores buenas para decir las muchachas, no para escritas periódicos. No d' smaye. Será buen escritor. Amén.

Tienen saldada su cuenta de Diciembre último, los señores siguientes:

Señora viuda de P. L. —Zamora.

Señora viuda de B. —San Sebastián.

Sr. D. I. I. I. —Vejer de la Frontera.

Sr. D. E. de C. —Gijón.

Sr. D. A. G. —Vitoria.

Sr. D. J. D. —Pamplona.

Y las de Noviembre y Diciembre:

Sr. D. J. V. —Santander.

Sr. D. J. M. —Tarragona.

Sr. D. M. R. —Soria. —Suscrito por seis meses.

Sr. D. A. P. —Madrid. —Los versos de siete y cinco sílabas no están bien. Evite las asonancias defectuosas, y se publicará. No carece de gracia.

Sr. D. E. G. y Q. —Se publicará.

Tipografía de Alfredo Alonso, Soldado, núm. 8.

¡NO PADEZCAN TOS!

Procúrense una cajita de la acreditada **PASTA PECTO. AL DEL D. ANDREU, DE BARCELONA**, y se la quitarán al momento.

Al tomar las primeras pastillas, empezarán á experimentar un gran alivio. La TOS va desapareciendo, el pecho y la garganta suavizan y la expectoracion se produce con gran facilidad.

Son tan rápidos y seguros los efectos de estas pastillas, que muchas veces desaparece la TOS por completo ántes de terminar la caja. Se venden en las mejores farmacias de España. —Caja, 2 pesetas.

LAS PERSONAS que padezcan tambien **ASMA** ó **SOPLOCACION**, hallarán en las mismas Farmacias los **CIGARRILLOS BALSÁMICOS** y los **PAPELES AZOADOS** del mismo autor, que lo calman en el acto y permiten descansar al asmático que se ve privado de dormir. —Véanse los opúsculos que se dan gratis.

OPERTIP
(GARRITILLO, DIPTERIA)
Garrido y Immediata X segura por medio de la
SOLUCION TROSCITE-RENET y la **PAPAYA**
PARIS, 228, rue Saint-Antoine, PARIS
Y EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS DE ESPAÑA.

CARNE, HIERRO y QUINA
Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparador

VINO FERRUGINOSO AROUD

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE

CARNE, HIERRO y QUINA! Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias medicas prueban que esta asociacion de la **Carne**, el **Hierro** y la **Quina** constituye el reparador mas energetico que se conoce para curar: la **Clorosis**, la **Anemia**, las **Menstruaciones dolorosas**, el **Empobrecimiento** y la **Alteracion de la Sangre**, el **Raquitismo**, las **Afecciones escrofulosas y escorbúticas**, etc. El **Vino ferruginoso de Aroud** es, en efecto, el unico que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordena y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde a la sangre empobrecida y descolorida: el **V** la **Coloracion** y la **Energia vital**.

Por mayor, en Paris, casa de **J. FERRÉ**, Farmo. 102, rue Richelieu, Sucesor de **AROUD**. — Se vende en TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.

EXIJASE el nombre y la firma **AROUD**

No confundir nuestro jabon glicerina con el *camama* jabon de coco, blanco ó amarillo, que es inutil para el lavado de ropas, y rehusar por no legítimo todo jabon que no lleve estampado en cada trozo nuestro nombre y marca de fabrica.

Fabrica: Calle de Gonzalo de Córdoba, 5.

Depósito, Ouesta de Santo Domingo, 18.

ADVERTENCIA.

Señanza práctica ó fabrica de todos los sistemas de fabricacion segun los últimos adelantos de tan importante industria, é igualmente del inglés, por el cual se obtienen jabones económicos, de inmejorable calidad, á precios baratísimos.

en 1882, *Llofrin, director*.

AL PÚBLICO.

60 Y 70

Cébrimos kilogramo, 7 y 8 pesetas arroba, jabon glicerina, sifon inglés, ambarado, blanco ó púrpura azul, es el mejor para el lavado de ropas. *Fabrica escocesa de jabones* (fundada en 1882), *Llofrin, director*.

SOLUCION COIRRE

Exijase el Sello del Gobierno Francés Con Chloro drosulfato de Cal Exijase el Sello del Gobierno Francés

El mas poderoso reconstituyente en todos los casos de *Agotamiento de fuerzas, Anemia, Clorosis, Tisis, Caquexia, Escrofulas, Raquitismo, Enfermedades de los huesos, Desarrollo difícil, Inapetencia, Dispepsias ó Digestiones torbidas y las Enfermedades nerviosas.*

COIRRE, Farmac. 79, rue du Cherche-Midi, PARIS.

CARNE y QUINA
El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energetico.

VINO AROUD CON QUINA

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE

CARNE y QUINA! son los elementos que entran en la composicion de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la **Anemia** y el **Apocamiento**, en las **Calenturas y Convalecencias**, contra las **Diarreas** y las **Afecciones del Estomago** y los **intestinos**.

Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al **Vino de Quina de Aroud**.

Por Mayor, en Paris, en casa de **J. FERRÉ**, Farmo. 102, r. Richelieu. Sucesor de **AROUD**. — Se vende en TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.

EXIJASE el nombre y la firma **AROUD**

LA CENTRAL

GRAN FABRICA DE PERFUMERIA



SOPENA Y C.ª PERFUMISTAS QUIMICOS

COMPañÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES

ACREDITADOS CAFES
28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
 en la Exposición Universal de París de 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARÍS

Depósito general. . . . Calle Mayor, 18 y 20
 Sucursal. Montera, 8

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

GRAN FÁBRICA DE CHOCOLATES

MOVIDA A VAPOR

SE ELABORAN LOS MEJORES CHOCOLATES

CASA ÚNICA EN AZÚCARES, TÉS Y CAFÉS

Especialidad
en toda clase de ultramarinos

Infantas, 26 y Clavel, 13

GERMAN IRURETAGOYENA

MADRID

D^{R.} MORALES

Especialista en sífilis, venéreo, esterilidad é impotencia. Tratamiento especial, breve y radical, acreditados en miles de enfermos.

Sus célebres Píldoras tónico-genitales curan la debilidad, impotencia, espermatorrea y esterilidad. Exito seguro: exentas de todo peligro. De venta en las principales farmacias.

CARRETAS, 39, MADRID

LEGÍTIMO VINO RANCIO DEL PRIORATO
DE LA COSECHA AÑO 1870

DOMINGO CARDONA

RONDA DE SANTA BARBARA, NUM. 1

JUNTO A LA GLORIETA DE BILBAO
 SERVICIO A DOMICILIO

EL VULCANO

52, PRECIADOS, 52

Camas inglesas y del país.—Colchones de muelles

Muebles de madera curvada

PRECIOS SIN COMPETENCIA

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antilherpética, antiescrofulosa, anti-sifilitica y en alto grado reconstituyente

Su uso es general y constante desde hace treinta y tres años, y tan superior á todas las demás *aguas purgantes*, que fué considerada la mejor en la Exposición internacional de Niza en 1884, y premiada con el UNICO DIPLOMA DE HONOR.—Depósito central en Madrid: Jardines, 15 bajo.—Venta en todas las farmacias y droguerías. En el último año se han vendido MAS DE DOS MILLONES DE PURGAS

COMESTIBLES FINOS

EVARISTO GRAIÑO

5 y 7, Imperial, 5 y 7, (esquina), Madrid

La especialidad de esta casa Cafés Moka, Caracolillo, Puerto-Rico.

Casa fundada en 1870.—Fábrica de chocolates.

GABINETE DE PELUQUERIA

DE

BERNARDO GRANADOS

Se hacen operaciones dentrificas de todas clases y á precios módicos.

Calle de San Marcos, núm. 2, bajo

SUPERIORES CHOCOLATES

DE

MATÍAS LÓPEZ

MADRID—ESCORIAL

Venta en el año 1886, 4.000.000 de paquetes

Este dato demuestra la importancia de la Casa y la predilección del público por esta marca.

TES, CAFES, SOPAS

De venta en todos los establecimientos de ultramarinos y confiterías de España.

EXÍJASE LA VERDADERA MARCA